

## Sobre paradigmas nocivos y retardatarios

Actualmente la sociedad padece de una cierta juventud sumamente violenta. Las crónicas policiales y judiciales, de cada día, muestran en su plena crudeza tal desasosiego social. ¿Será por cargo y culpa solamente de tales jóvenes desafortunados, o los adultos tendremos 'algo' que ver en todo ello?

¿Quiénes son los que establecen las 'normas' y paradigmas que rigen las actividades humanas? Si nos ponemos una mano en el corazón y dejamos de mirar para otro lado, comprenderemos que jamás niño alguno estableció 'normas', 'leyes', 'métodos' ni 'parámetros'. Es evidente que quienes establecieron TODAS las reglas que rigen nuestra vida hemos sido nosotros; nadie más.

Posemos nuestros bellos y sapientes ojos en sólo cuatro de tales paradigmas para tener una cierta idea del colosal desquicio en que hemos sumergido a la sociedad, toda.

1- Ganadores-Perdedores. Hoy, en nuestro planeta, el 60% de la población vive (?) debajo de la línea de pobreza, y el 40%, de la de indigencia.

2- Niño, o joven, que no supera 'los objetivos' o saca las notas evaluatorias dictaminadas, queda a la vera de la vida y de futuros dignos y posibles.

3-Millones de jóvenes, cada día, deben optar con quién se irán (¿a vivir?); si es con sus mamás o con sus papás; pues los adultos han optado por incursionar frenéticamente en una práctica muy común en estos días, y a tal presunta panacea universal le llaman divorcio. Y tales niños y adolescentes tendrán luego, y seguramente, que unirse a otros desarraigados y sufrientes iguales a ellos y conformarán lo que se ha dado en llamar, "los tuyos, los míos, y los nuestros".

Ante tal cataclismo emocional (pues sólo uno disfruta: el cónyuge poseedor de nuevo y ardiente amante, mientras el resto de la familia queda hecho trizas) los niños, entre lágrimas y corazones derruidos y cerebros y neuronas magulladas PARA SIEMPRE, intentarán rehacer sus vidas; los hechos diarios nos demuestran, palpablemente, de qué modo los niños son

afectados por las acciones desmesuradas y violentas de los adultos, también podemos apreciar sus consecuencias: la desestructuración familiar instalada, con sus miles de niños recibiendo atención siquiátrica y psicológica, hoy atiborra consultorios de profesionales.

4-Otros millones de niños y jóvenes no reciben los alimentos y nutrientes indispensables para desarrollar y estimular sus neuronas, pues sus familias padecen las consecuencias de la pobreza. Y luego, cada niño, deberá ir a sentarse junto a su compañerito de banco, el cual, quizá, sí recibió lo que un organismo cualquiera debe recibir, es decir buenos nutrientes, mas aquellos pobres niños deberán competir en notorias desigualdades de condiciones para obtener 'la aprobación' y las notas calificatorias que los adultos han establecido.

Quienes tienen sus pancitas llenas tienen también –y es lógico que así sea una mejor APTITUD Y ACTITUD de aprendizaje e incorporación de elementos que alimentan el Conocimiento; mas, un niño o joven si no tiene su pancita saciada JAMÁS podrá incorporar a su cuerpo, es decir a su mente, aquellos nutrientes que proveen el maestro y los libros, y los cuales lo llevarán al desarrollo armonioso de sus facultades físicas, mentales, y espirituales.

Las respuestas 'académicas' de uno y otro grupo son muy notorias; a un grupo se lo encontrará, en un futuro próximo, en universidades, al otro, deambulando por la vida y las por calles, totalmente a la deriva. Si los asuntos se evalúan según los resultados, los catastróficos presentes ciertamente deben indicar algo: —el 50% de los adolescentes está fuera de las escuelas, sin rumbos ni futuros dignos, deambulando por la vida y por las calles; sumergidos en drogas, tabaco y alcohol, y del otro 50% que permanece en los colegios, sólo el 30% de ellos ingresa a la universidad, y de este reducido grupo, el 20% obtendrá un título universitario; es decir: del 100% que un día ingresó siendo niño a la escuela, al final del camino únicamente un 6% de ellos obtendrá su graduación universitaria— Quizá haya que erradicar de cuajo algunos nocivos paradigmas que hemos implantado.

¿Nos atreveremos a reconocer errores y a modificar las caóticas situaciones de violencia conque atosigamos a nuestra niñez y juventud? ¿Nos daremos cuenta que los violentos somos los adultos y que los niños y adolescentes sólo son víctimas de victimarios que se creen sabios? En nosotros, en los pretendidos adultos, está la respuesta.

Fuentes: ONU; OEA; Estados Nacionales y Provinciales de América.

Informe: Ana María Agüero Melnychuk  
[limaclar.ediciones@gmail.com](mailto:limaclar.ediciones@gmail.com)

Directora Ejecutiva, y Editora de Limaclara Ediciones  
Tel:+54-11-5479-5439

(Los INFORMES de LIMACLARA se distribuyen en diversos medios comunicacionales; dichos Dossiers pueden ser replicados libre y gratuitamente en todo y en cualquier medio que desee hacerlo, sin necesaria autorización ni comunicación expresa alguna a/de Limaclara Ediciones. Tales informes se descargan libre y gratuitamente desde [www.limaclara-ediciones.com](http://www.limaclara-ediciones.com)